

EL PUNTO DE PARTIDA

Las épocas filosóficas concentran los diversos aspectos de su pensamiento en un concepto central que en la historia de la filosofía se presenta como sustancia, "cogito", espíritu absoluto, negatividad, cosa en sí, etc. Pero, en general, sin una *problemática* filosófica estos conceptos son vacíos. En manos de un historiador que separe la solución y la problemática, la historia de la filosofía se transforma de historia del pensamiento filosófico en una absurda colección de formas petrificadas; de dramático escenario de la verdad se convierte en cementerio de categorías muertas. La filosofía es, ante todo, y sobre todo, búsqueda. Por ello debe justificar siempre, una y otra vez, su propia existencia y su propia legitimidad. Cada descubrimiento de las ciencias naturales de los que hacen época, cada revolución social, cada creación de una gran obra de arte, modifican tanto la fisonomía del mundo como —y ello de un modo especial y esencial— el puesto mismo del hombre en el mundo. El punto de partida de toda filosofía es la existencia del hombre en el mundo, la relación del hombre con el cosmos. Cualquier cosa que haga el hombre, ya sea en sentido afirmativo o negativo, constituye por ello mismo cierto modo de existir en el mundo y determina (consciente o inconscientemente) su posición en el universo. Por el mero hecho de existir, el hombre entra en relación con el mundo, y esta relación se da ya antes de que comience a considerarla, haga de ella un objeto de estudio y la confirme ó la niegue práctica o intelectualmente.

KAREL KOŠÍK